

SIR ISAIAH BERLIN.

In memoriam

En los últimos días del pasado verano recibíamos con extraordinaria alegría carta procedente de Oxford en la que se comunicaba a la Dirección de esta Revista la aceptación por parte de Sir Isaiah Berlin a formar parte del Consejo Consultivo de la misma. Pero había de pasar muy poco tiempo, sólo hasta el 5 de Noviembre, en el disfrute de dicho contento, porque en tal fecha conocíamos con absoluta consternación, como sucedía en los ámbitos culturales de todo el mundo, la noticia de su fallecimiento.

A pesar de las noticias de su delicado estado de salud en estos últimos tiempos, así como el hecho de su avanzada edad, ello no impedía que debido tanto a su lozanía intelectual como a su conversión en auténtico faro de una determinada forma de pensar y concebir el mundo, nos resistieramos a imaginar que cupiera la posibilidad de su desaparición.

Con Berlin abandona la escena uno de los últimos *hombres de letras*, en el sentido de que tanto por formación como por intereses intelectuales, y de todo tipo, resultaba muy difícil clasificarlo de una forma cerrada y determinada en un ámbito concreto. Todo ello es consecuencia de los propios avatares de su vida.

Nacido en Riga en 1909 de una acaudalada familia judía, hubo de emigrar con ella a Inglaterra en 1920, como consecuencia de la Revolución Bolchevique, nación ésta en la que tomó carta de naturaleza hasta el propio momento de su muerte. No obstante ello, y a pesar de haber recibido toda su formación en su patria adoptiva, tanto por espíritu como por intereses, siguió manteniendo hasta el final de su vida una triple condición, la de británico, por educación, formación, opción y nacionalidad, la de judío, por esencia, y la de ruso, por espíritu y sentimiento.

Si nos detenemos, aunque sea brevemente, en su itinerario vital e intelectual aparecen desde el comienzo las peculiaridades de un miembro de la élite social e intelectual inglesa, en cuanto, desde su formación primera en St. Paul's hasta sus años como universitario en la Universidad de Oxford, en Corpus Christi en concreto, repite un ciclo clásico de dicha clase. Posteriormente, tras unas breves dudas de opción intelectual, se incorporó como *fellow* a la misma Universidad, de la que, salvo un breve período durante la Segunda Guerra Mundial en el que sirvió como Agregado en el Servicio de Inteligencia en las Embajadas británicas en Washington y Moscú, ya no salió hasta el momento de su fallecimiento. De la época de su labor "diplomática" nos han quedado sus célebres "despachos", enviados desde la embajada en Estados Unidos, ejemplo de agudeza y penetración.

Tras este breve intervalo, reanuda su labor en el *Alma Mater* oxoniense, en el ámbito de la filosofía, en el que se mueve en un círculo de autores como Austin, Ayer, Hampshire, y que abandonará tras unos años en los que buscará sin pleno éxito respuesta a determinadas cuestiones. Esta circunstancia es la que determinará que pase a cultivar durante los años siguientes, y hasta el final de su vida, una disciplina sin tradición en el mundo cultural británico, y de la que se convirtió en uno de los más brillantes y agudos representantes; la historia de las ideas.

Cuando hablamos de Sir Isaiah Berlin, como cultivador de esta materia, nos percatamos que la misma era la idónea para dar cabida a sus múltiples y muy variados intereses vitales e intelectuales. Cuando Berlin afronta el estudio de una determinada época, manifestada en el pensamiento de uno o varios autores, no considera oportuno quedarse exclusivamente en la manifestación de éste, sino que aspira a trazar un fresco en el que resulte factible apreciar los porqués y los cómo de esos pensamientos o ideas. Únase a ello que sus intereses trascendían ampliamente.

te el ámbito exclusivo del pensamiento “filosófico” del autor de que se tratase, para centrarse en aspectos literarios, musicales, y de todo tipo, porque como ha referido su colega de tantos años, Sir Stuart Hampshire, su pasión era la historia del pensamiento en todas sus variedades.

No obstante este afán de conocimiento sin límites que caracterizó su itinerario vital, quizás cupiera destacar, al menos desde nuestro punto de vista, tres ámbitos en los que sus aportaciones intelectuales brillan de manera especial.

En primer lugar es digno de enfatizarse su análisis de una serie de autores que fueron, como él afirmó textualmente, *contra corriente*. Con ello pretendió desde otorgar un enfoque nuevo al tratamiento de Maquiavelo, de carácter no negativo como era lo convencional, en el sentido de representarlo como encarnación de la amoralidad en política, hasta recuperar el pensamiento de Herder o Hamman, pasando por hacer renacer el esplendor y el interés por la figura de Vico, como rehabilitador de algo tan importante como la imaginación y fundador de un modo de filosofar sobre la historia, especialmente en un ámbito geográfico y cultural, el mundo de habla inglesa, en el que la dedicación al estudio del napolitano había sido muy escaso.

En su tratamiento del pensamiento viquiano, autor del que dijo en uno de sus últimos escritos, concretamente el remitido como agradecimiento con motivo del Congreso celebrado en su honor en septiembre pasado en Santa Margherita, organizado por la Universidad de Génova, que junto con Maquiavelo había ejercido una influencia sin límites sobre su pensamiento, caben destacarse desde el libro *Vico and Herder*, hasta numerosos artículos que, en un amplio arco de tiempo, se ocuparon de analizar diversos niveles de su pensamiento, pero siempre destacando su condición de un pensador original mas que siempre navegó *contra corriente*.

Su análisis del pensamiento de Vico pasa por estimar en él una suerte de relativismo, que no partía exclusivamente de ver éste en la existencia de valores diversos en diferentes culturas, sino en la propia evolución de una naturaleza humana común. También destacó en su tratamiento del pensamiento viquiano la idea de una inexistencia clara del progreso histórico en el napolitano, frente a la teoría defendida por su colega y amigo Arnaldo Momigliano, en la crítica realizada al libro de Berlin sobre dicho tema, aún cuando, como manifiesta éste, puede deducirse un cierto indicio de teoría del progreso en las últimas páginas de la *Scienza Nuova*. No obstante ello, Berlin sostendrá que no puede hablarse de una idea de progreso continuo en el paso de una cultura a otra.

Pero lo que Berlin enfatizó fundamentalmente del pensamiento de Vico, al margen de la defensa de una *teoría cíclica de la Historia*, en la que seguía la línea que podía atisbarse desde Polibio, pasando asimismo por Maquiavelo, en la que la aportación de Vico no resultó muy original, fue la consideración de una idea de *cultura*, ya que sostiene que ningún otro autor anterior a él había defendido tal posición con la óptica sostenida por el napolitano, y que pasa de forma primordial por la defensa de una perspectiva antropológica de la misma.

En esta recuperación de autores olvidados o *contra corriente* ocuparon también lugar de excepción los autores contrailustrados y reaccionarios, de entre los que prestó una atención especialísima a Joseph de Maistre, ya que, como dijo en varias ocasiones, resultaba más interesante ocuparse de aquellos autores que ideológicamente se encontraban en una posición opuesta a la propia, más que de los afines, porque con ellos uno podía confrontarse en la idea de obtener frutos intelectuales interesantes. Tal postura es síntoma de una personalidad intelectual en la que, como es obvio, resulta elemental destacar de forma especial, y como vamos a ver inmediatamente, su profundo y esencial liberalismo.

En segundo lugar, su aportación sobre la idea de libertad se ha convertido prácticamente en canónica, especialmente desde su lección dictada en 1958 en la Universidad de Oxford bajo el título *Two concepts of liberty*. Desde su perspectiva es más oportuno y cierto no hablar exclusi-

vamente de la libertad, sino que resulta más idóneo hacer una diferencia clara entre dos variantes de libertad, negativa y positiva. Ambas representan dos perspectivas diferentes sobre el mismo concepto, ya que mientras que una considera como tal la inexistencia de obstáculos para realizar la acción que se desee, la otra busca la esencia de la libertad en la capacidad de autorrealización. Aún tomando partido por una u otra de las dos variantes, lo que resulta innegable es que ambas resultan dos caras de la misma moneda. No obstante su “toma de partido” más o menos clara por una de las variantes de libertad, lo que resalta finalmente es la necesidad de equilibrio y compensación entre ambas.

Únase a ello el dato de que, como se ha indicado en muchas ocasiones, la sentencia del Obispo Butler –“*Everything is what it is and not another thing*”– sirvió a Berlin como llamativa guía, pero puede decirse que especialmente en este campo. La libertad es lo que es y no otra cosa, lo cual no obstaba para que defendiera la necesidad de que el Estado arbitrara las condiciones pertinentes en la persecución de unas mejores condiciones de igualdad para el conjunto de ciudadanos. A pesar de ello no debían considerarse conceptos “casables” libertad e igualdad, porque cada cosa es lo que es. Su perspectiva de la libertad, aún moviéndose claramente en el ámbito que puede denominarse liberal, no puede encuadrarse en un ámbito compartido con autores como Popper o Von Hayek, por la circunstancia antes referida, no obstante reconocer su alta consideración intelectual por el primero en especial.

La tercera línea que destacamos de su obra, en la que tantas aportaciones caben apreciar o atisbar, de ellas quizás la más interesante, es aquella que subraya la necesidad del multivalorismo. Tal perspectiva hacía de esta forma posible una interpretación del mundo absolutamente abierta, en cuanto no se producía la afirmación de una *Idea* o *Valor* único sobre los que pivotara la interpretación del mundo y de la realidad. Se dejaban abiertas plenamente todas las posibilidades, en cuanto cabía una pluralidad tal cuán número de hombres afrontaran la cuestión.

Estos últimos rasgos de su pensamiento que hemos destacado cabía considerarlos como los fundamentos teóricos en los que sustentó su brillante tesis contra la inevitabilidad histórica, en la que sostuvo una ardorosa polémica con E.H. Carr.

Pero, aun siendo importantes estas grandes aportaciones de su pensamiento, que hemos enfatizado desde nuestra perspectiva y opinión personales, lo digno de destacarse, como se ha referido, es más bien su capacidad de abrir sendas y sugerencias. Y además él pensaba que quizás era fundamentalmente lo que hacía ya que, aparte de ser el menos académico de todos los académicos en el mundo de las humanidades, como se ha encargado de recordar su colega de tantos años, Sir Stuart Hampshire, siempre pensó que su trabajo y su figura habían sido sobrevalorados y sobredimensionados.

Lo que nadie podrá evitar es que su memoria sea la de un *hombre de letras* que pasó por el mundo con una curiosidad intelectual sin límites, saboreando la vida en sus más diversas manifestaciones espirituales, desde la literatura hasta la música, desde la pintura hasta el pensamiento en sus más variadas formas. Gran aficionado a la música, pero especialmente a la ópera, gusto que heredó de su madre, no dudó en recorrer largas distancias para acudir a concierto o representación que despertara su interés, hasta los últimos años de su vida. También como herencia de sus primeros años de formación, o bien de la vuelta posterior a las raíces de su alma rusa, nos queda la influencia que sobre él ejercieron autores como Herzen, Tolstoi o Turgueniev entre otros, de lo que iba a dejar brillante constancia en su *Russian Thinkers*.

Esta condición personal e intelectual, que en cierta forma podemos calificar de dieciochesca no sólo por la manera de afrontar los problemas, sino también por el estilo elegante de su prosa, y que se plasmaba habitualmente en monografías no muy extensas pero siempre agudas y

profundas, que su editor, el Dr. Henry Hardy, como en el resto de casi toda su obra, ha ido ofreciendo al público culto de todo el mundo en forma de libros para auténtico placer intelectual de sus lectores, que de otra forma casi seguro hubieran continuado, en la mayoría de los casos, perdidas en revistas especializadas y de difícil localización. En éstas fue desgranando su obra y pensamiento a lo largo de sus años.

Esta peculiaridad de estilo e intereses se volvió a manifestar de manera también llamativa en su especial capacidad para trazar *retratos* o *semblanzas* de personajes que formaron parte de su amplio y rico horizonte vital. Esta galería de personajes, en la que cabían desde miembros de la *Academia*, hasta personajes del ámbito de la literatura, pasando por personajes de la vida pública, literatos o músicos, conforman un rico cuadro, del que sus *Personal Impressions*, título de esta recopilación, ponen de manifiesto la rara y especial habilidad para adentrarse, con esa óptica personalísima que la caracterizó en este género literario, en el ser de cada personaje.

Este perfil sólo intenta mostrar las líneas maestras de la vida de un hombre rico en intereses y saberes, que en este terrible fin de siglo se había convertido, en muchos sentidos, en guía intelectual para aquellos que todavía tienen confianza en el hombre, extremo que él demostró a lo largo de todas sus obras y hasta las últimas consecuencias, y en la capacidad de éste para, con libertad, buscar sendas que le conduzcan a un mundo en el que la convivencia resulte mejor. Así como teórico "liberal", aunque como un liberal muy peculiar que ponía un énfasis especial en la libertad en sentido pleno, dejando de lado, o en un plano bastante secundario el aspecto económico, hoy llevado al primer lugar por los más conspicuos representantes del liberalismo presente, sostuvo la necesidad de arbitrar los medios necesarios para mejorar las condiciones de vida de los hombres en general.

Aparte de lo hasta aquí referido sobre su vida y obra, lo cierto y fundamental es que nos hemos quedado todos un poco más huérfanos, porque con él se extingue una "vieja especie", la de aquellos *hombres de letras*, y acépteseme el reiterarlo, que nacieron con los albores del siglo que se acaba, y que se han caracterizado tanto por la pluralidad de sus intereses como por la tolerancia con la que han afrontado las cuestiones a analizar. Aún en la triste aceptación de esta orfandad intelectual, nos queda en estos terribles años finiseculares no sólo el legado de su obra y de su método intelectual, sino el ejemplo de una búsqueda intelectual libre y honesta del saber en sus múltiples variantes, llevado siempre a cabo por Sir Isaiah Berlin, desde los primeros compases de su vida intelectual y de publicista hasta el final de sus días, con una integridad y coherencia ejemplares.

Pablo Badillo O'Farrell

ALESSANDRO GIULIANI (1925-1997)

Alessandro Giuliani nació en Lecce el 20 de septiembre de 1925, en el seno de una familia donde estaba vivo el amor por el estudio y por el derecho. Un antecesor suyo, Francesco Antonio Giuliani, había conseguido cierta fama en el vivaz ambiente cultural napolitano de finales del s. XVIII, gracias a algunas obras de carácter jurídico-filosófico que merecieron una edición francesa (*La giustizia*, Napoli, 1777; *Principj della politica secondo la natura*, Napoli, 1787), y había tenido a su cargo la edición de una apreciadísima colección de las poesías de Pirro Schettini (*Opera quae extant curante Francisco Antonio Juliani*, Napoli, 1779), que le valió la nominación como socio de la Accademia Cosentina. El padre y el abuelo paterno fueron jueces, mientras que su tío materno, Giuseppe Grassi, fue ministro de gracia y justicia en el gobierno De Gasperi y uno de los firmantes de la Constitución republicana italiana.

Conseguido el diploma de madurez* en el liceo clásico “Palmieri” de Lecce, en 1942 ganó el concurso para acceder a la Regia Accademia di Artiglieria e Genio de Torino, que frecuentó hasta los acontecimientos del 8 de septiembre de 1943. Fue entonces que, llegado los padres a Tolmezzo (Udine), se unió a las fuerzas partisanas del lugar con el nombre de guerra de “Benvenuto”, tomando así parte en la victoriosa campaña de 1944, que llevó a la constitución de la Repubblica Libera della Carnia, cuyo mito sigue aún vivo en los corazones de los expartisanos de aquella ruda y bella zona, si bien con la llegada de la soldadesca cosaca –atraída por el engaño hitleriano de constituir en esos territorios la “Kosachenland in Nord Italien”– las fuerzas partisanas fueron obligadas a retroceder, sufriendo graves pérdidas. Durante aquellos heroicos combates él quedó herido (batalla de Verzegnis –septiembre de 1944–), y después de haber recibido primeros auxilios en un refugio de aldeanos en la alta montaña, fue prendido por los cosacos y, por último, conducido a la cárcel de Ampezzo, de la que fue liberado, después de algunas semanas, la noche de Navidad de 1944. Tenía por entonces solamente 19 años.

Su padre, Adolfo, lo había inscrito en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Pavia para el año académico 1942-1943, con la esperanza de que la guerra terminase y de que su hijo pudiese un día continuar las tradiciones familiares. Laureado en enero de 1948 en derecho civil, teniendo una fuerte vocación por el pensamiento filosófico, prosiguió los estudios en filosofía del derecho, adhiriéndose a las nuevas orientaciones propuestas por el movimiento de la nueva retórica. Sus estudios juveniles están dedicados a las relaciones entre retórica y filosofía desde el prisma de la experiencia jurídica. En 1961, su libro *Il concetto di prova*, obtuvo del Ministerio de Instrucción Pública el premio para las ciencias jurídicas, asignado por la Accademia dei Lincei.

A estos presupuestos se une la posterior investigación sobre la teoría de la argumentación, que en el plano histórico ha tenido como punto de referencia el redescubrimiento de la vocación retórico-judiciaria de la filosofía de Vico (“Vico’s Rethorical Philosophy and the New Rhetoric”; “Logica del diritto. Teoria dell’argomentazione”; “La filosofia del proceso in Vico ed il suo influsso in Germania”)**.

En 1955 se casa con Rosalía Mallart Palacios, pariente del filósofo español Leopoldo Eulogio Palacios, que le dará seis hijos, y que constituirá desde aquel momento en adelante una ayuda indispensable en el curso de toda su difícil carrera universitaria.

Ésta es, de hecho, desde los primeros momentos, frenética y convulsa. A causa de ásperas controversias académicas, es obligado a dedicarse a la enseñanza de materias distantes de sus

*Diplomatura que capacita para pasar a los estudios universitarios.

**Por orden, en *Vico’s Science of Humanity*, Baltimore-London, 1974; en *Enciclopedia del diritto*, vol. XXV, Milano, Giuffrè, 1975; y en *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XXII-XXIII, 1992-93, pp. 345-367.

principales intereses, pero cuya profundización tendrá un papel predominante en su pensamiento más maduro: Política económica y financiera, Doctrina del Estado, Historia de las doctrinas políticas, Historia de las doctrinas económicas, Derecho común, Historia del derecho italiano.

En 1970 cubre de nuevo la cátedra de Filosofía del derecho en Perugia y, pocos años después, la prestigiosa de Roma ("La Sapienza").

Sus relaciones con el mundo académico exterior son muy estrechas desde los años juveniles, gozando de la amistad, del apoyo y de la estima de los mayores juristas y filósofos contemporáneos. La producción durante el último espacio de veinte años ha estado caracterizada por la dedicación a temas del derecho positivo: desde la teoría procesal a la aplicación de la ley, desde la responsabilidad del juez hasta la reforma del ordenamiento jurídico. Durante el mismo período, se ha dedicado a la dirección de la investigación CNR [Centro Nazionale della Ricerca] sobre "L'educazione giuridica", cuyos resultados han sido publicados en los volúmenes: *Modelli di Università e progetti di riforma* (1975); *Profili storici dell'educazione giuridica* (1979); *La responsabilità del giudice* (1978); *Il pubblico funzionario: modelli storici e comparativi* (1981: tres tomos); *Modelli di legislatore e scienza della legislazione* (1987: tres tomos); *Modelli storici della procedura continentale* (1994). Los últimos trabajos tratan en cambio de las relaciones entre retórica de la economía y ética de la economía (*Giustizia ed ordine economico* [Giuffré, Milano, 1997, pp. 240]; *Quale etica per il mercato?* [Quad. Ist. Fil., Università di Perugia, 1993]; *Etica y mercado* [IESA, Caracas, 1992]). Está en curso de publicación para la colección de Giuffré "Retorica, dialettica e processo", su última obra, titulada *Retorica giudiziaria*.

Alessandro Giuliani ha fallecido en Perugia el 4 de octubre de 1997.

En su funeral ha habido quien ha querido recordar públicamente una frase de John Salisbury apreciada especialmente por él: "Cruzemos los argumentos, no las espadas".

Ugo Leopoldo Giuliani Mallart
[Trad. del italiano por Jose M. Sevilla]

ANTONIO VERRI (†1998)

Ya cerrado el volumen de *Cuadernos sobre Vico* para su envío a imprenta, hemos recibido la triste noticia del fallecimiento del profesor Antonio Verri. En este año 1998, que se ha mostrado en su comienzo aciago para los estudios viquianos, lamentablemente el nombre de Verri se suma a otros ilustres desaparecidos. Verri, era profesor ordinario de filosofía moderna y contemporánea en la Universidad de Lecce desde 1971, y había sido también docente de Filosofía Teórica y de Filosofía Moral. En su extensa producción intelectual se encuentra la autoría de numerosas publicaciones relativas al pensamiento europeo de los siglos XVIII-XIX, en cuyo ámbito era una autoridad, y de entre cuyos numerosos artículos y volúmenes recordamos *Michelstaeder e il suo tempo* (Ravenna, 1969), *Lord Monboddo: Natura umana, società e linguaggio* (Lecce, 1983 -ed.-), *W. Warburton: scrittura e civiltà* (Ravenna, 1986), *J.J. Rousseau. Il pensiero politico* (Napoli, 1990), *Cicli storici e rivoluzioni . Da Vico a Rousseau* (Lecce, 1990), e *Storia e Humanitas* (Galatina, 1995).

Considerado entre los estudiosos de Vico como un prestigioso especialista que construía con su trabajo ampliamente documentado la experiencia histórica de investigación y de crítica concerniente al pensamiento viquiano, empeñado también en trazar las líneas de la historia de la fortuna de Vico en los siglos XVIII y XIX, muchas veces a través de encuentros y confrontaciones ideales. Entre sus contribuciones viquianas podemos recordar *G.B. Vico e l'unità del sapere* (1977), *G.B. Vico nella cultura contemporanea* (Lecce, 1979), *Vico e Monboddo* y *Vico e Rousseau filosofi del linguaggio* (en AA.VV. *Vico e l'instaurazione delle scienze*, Lecce, 1978), *Vico e Warburton* (1980), *La filosofia di G.B. Vico* (Firenze, 1981), *Vico nel pensiero contemporaneo* (1982), *Vico, Rousseau e Venezia* (en AA.VV. *Vico e Venezia*, Firenze, 1982), *Marx a la ombra di Vico* (1983), *G.B. Vico* (1984), *Vico e Herder nella Francia della Restaurazione* (Ravenna, 1984), *Alcune considerazioni su Vico e il nostro tempo* (en AA.VV., *G.B. Vico. Poesia, Logica, Religione*, Brescia, 1986), *Vincenzo Lilla interprete di Vico* (1986), *Presenza di Vico. Confronti e paralleli* (Lecce, 1986), *Il Vico di Siciliani* (1988), *G.B. Vico nel mondo aglosasone e in Francia negli ultimi decenni* (1989), *Il pensiero filosofico di G. Vico* (Napoli, 1989 -antología-); y, más recientemente, *Metafisica, linguaggio e storia nell'opera di W. Warburton* (*Giornate Int. di Studi, Sansepolcro*, 1997) y *Vico e Berlin* (*Giornate Sta. Margherita*, 1997).

[Los Editores de Cuadernos sobre Vico]